

La Estrella Sale De Viaje

La estrella sale de viaje
por sus fragantes dominios.
Aves y flores le dicen
su lenguaje de suspiros,
insinuándose en su pecho
con suave calor de nido.
En sus parques duerme un lago
su sueño de mal hechizo:
obra de un brujo bellaco,
que por un ligero alvido,
se vino de pretendiente
con su barba de siglos.
La estrella piensa que al lago
se le alzará el maleficio,
dando a sus aguas dormidas
moluscos y pececillos.

La estrella sale de pesca
camino del mar bravío.
Ella lo mira con miedo.
El temblando, al advertirlo,
va y se recuesta a sus plantas
como un mauso falderillo.
La estrella lleva una caña
delgada como un suspiro,
y un anzuelo de juguete
de un hilo de luz prendido.
Como no trae carnada
de miedo a los gusanillos,
— con sólo ver una oruga
le da un desmayo, de fijo —
con rizo de su pelo —
ata al anzuelo su anillo,
y lo abandona a las aguas
que se tienen de oro fino.

De pronto a la estrella niña
se le suspende el respiro,
al sentir en su aparejo
como un temblor de mordisco.
Entre alarmada y curiosa
piensa recoger el hilo...
En eso emerge del agua,
— toda temblor y quejidos —
una frágil sirenila,
el dedo en sangre teñido.

El mar, el inmenso mar
se desmayó con un grito.
La estrella niña, a su vez,
palideció como un lirio,
pero sin perder el tiempo
en ayes de compromiso,
afrajo a la sirenila,
la acostó en su seno tibio,
y en dos chupadas curóle
el índice dolorido.

Ya está la estrella de vuelta
en sus risueñas campiñas;
por eminencias y valles
cascabeles su risa.
Todo el reino dice el gozo
del lago vuelto a la vida:
en sus cristales se baña,
cantando, la sirenila.

— CLEMENTE RUPPEL, S.V.D.

Editorial

"Hace Ya Cuatro Centurias"

EL COMIENZO de la cristianización de las Filipinas, hace cuatro centurias, dio un rumbo totalmente nuevo a la historia de nuestro país.

Por la lógica de persuasión, nuestros antepasados abandonaron sus dioses y sus ídolos y abrazaron de lleno la Fe católica que ahora estamos disfrutando. Debido, acaso, a la necesaria presión y a otros medios de convencimiento, los diminutos estados independientes que denominamos **barangay** fueron aglutinándose en una nueva unidad geo-política de la cual emergió gradualmente la nación filipina. Ayudado, en parte, por los heroicos esfuerzos de los misioneros, nuestro pueblo fue interiorizándose en la nueva cultura occidental, por entonces ya sumergida en las artes y ciencias, en sistemas gubernamentales, y en el derecho. Al amparo de esta cultura, felizmente amalgamada con la nuestra, nacieron y se formaron nuestros más destacados héroes y líderes nacionales que más adelante forjarían la obra rectora del drama de nuestra independencia.

El Cristianismo, por tanto, no sólo nos deparó nuestra Fe católica e hizo de nosotros un pueblo escogido; no sólo aglutinó a nuestro pueblo y lo preparó, directa o indirectamente, para su eventual estructura nacional, sino que nos brindó su cultura, y, de esta suerte, enriqueció e incrementó nuestra propia cultura indígena.

Teniendo presentes estos magnos beneficios, la celebración del Cuarto Centenario de la Cristianización de las Filipinas ha de constituir un motivo de grandísimo regocijo espiritual, ha de ser un día de profundos sentimientos de gratitud para con Dios quien en sus inescrutables designios nos ha transformado en su pueblo escogido para que nosotros, a la vez, fuésemos portadores de su divino mensaje en este rincón del globo.

Demostremosle, pues, nuestro agradecimiento sincero y participemos activamente en todas las actividades para que éstas resulten un verdadero éxito espiritual.